

Homilía de XXX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Amarás al prójimo como a ti mismo”

Introducción

1.- La situación de la persona en el mundo

a.- El amor mueve y define a las personas. Somos aquello que amamos, y obramos en torno a esos mismos amores. De distintas maneras se crean los ídolos, en torno a los cuales gira nuestra sociedad: Aparecen nuevos ídolos, que arrastran a la multitud, y no solo ya desde el campo religioso cuanto en el material: consumismo, hedonismo, superficialidad, culto al cuerpo o relativismo con plena autonomía.

Para encontrar sentido a la vida es preciso amar, arriesgar, y preguntarnos: ¿qué amamos? ¿a quien amamos? Amar al prójimo es ofrecerle lo que necesita, que en primer término es conocer a Dios para vivir en plenitud su existencia, sentirse amado por Él y poder amarlo.

b.- Necesidad de la fe. La gran misión del creyente será desear que Cristo sea conocido y amado, descubriendo que nos revela a Dios como Padre que nos ama y anima a vivir en el amor, con toda la humanidad. El amor que Jesús propone procede de Dios y a él revierte. Exige descubrir en la otra persona una criatura nueva, dotada de bienes dignos de ser amados tanto por su origen como por el destino trascendente. La imagen de Dios Padre descubierta en el prójimo ha de latir en el proceso de acercamiento y acogida en las relaciones afectivas, que Jesús nos ofrece y solicita.

2.- Lo primero y principal

a.- La iniciativa parte de Dios. La historia de la salvación del pueblo elegido, Pueblo de Dios, refleja la voz del Señor diciendo: Te he amado primero a ti y te sigo amando con un amor concreto y palpable. Te invito a vivir amando y te propongo caminos reales y valiosos para la salvación.

b.- La profundización en el precepto cristiano del amor nos invita a establecer nuevos criterios de comportamiento para descubrir que los demás son también hijos de Dios, amados por Él, destinatarios de sus dones salvíficos y mediadores natos para nuestra acción evangelizadora.

c.- Hoy se celebra la Jornada del DOMUND, Jornada de la propagación de la fe: “El evangelio, dice el Papa, no es un bien exclusivo de quien lo ha recibido, sino un don que se ha de compartir, una Buena Noticia que hay que comunicar”. En la medida que descubramos el itinerario de conversión y fidelidad misericordiosa nos podremos adentrar en la Buena Nueva evangelizadora.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 22, 20-26

Esto dice el Señor: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerte el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Salmo

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R/. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 5c-10

Hermanos: Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Pautas para la homilía

1. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a si mismo

a.- En la respuesta de Jesús, que hoy nos ofrece la liturgia, no hemos de buscar el orden, en que se han de catalogar los 613 preceptos de la Ley, sino la intención de descubrir las actitudes con que se han de observar. Jesús añade el segundo mandamiento, que es semejante al primero: El primero no puede observarse aisladamente, al ser inseparable del segundo: Nadie podrá amar correctamente a Dios si no es incluyendo al prójimo.

Concluye afirmando que estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas. Pensemos en un circuito de salvación como Buena Noticia: Sale de Dios y a él tiende. Lo que nos hace ser-cristianos es la peculiar relación amorosa entre Dios y nosotros, de nosotros entre unas personas con otras, que son amadas y aman a Dios.

b.- En la vida práctica amar a Dios directamente -y a través de Jesús- resulta más fácil que hacerlo a través del prójimo. El amor al prójimo engloba sus limitaciones y desvaríos; requiere la fortaleza que nace de una percepción distinta, original (fe), capaz de filtrar lo bueno que existe en cada persona concreta, dejando aparentemente a un lado la bondad de Dios, que juntos deseamos alcanzar.

Me hago prójimo del otro acercándome, poniéndome a su servicio, (cual otro samaritano) para ser mediador de los bienes salvíficos, que Dios quiere brindarle a través de mí, y a mí a través de él: Pensemos en nuestro propio organismo alimentando, sosteniendo al respirar, cargando con necesidades ajenas... Es el amor servicial, eficaz, saturado de posibilidades y condicionamientos.

c.- Estamos ante el misterio de un Dios-Amor que se acerca a la humanidad, se revela por Jesucristo y asume la naturaleza humana; nos ofrece un nuevo modelo de amor desde su entrega viva y amorosa a los demás. Y Jesús nos dice que el amor al prójimo es semejante al amor a Dios. Jesús predica y practica el modo de ir a El como Padre, y nos revela un Dios nuevo y por ello mismo a un hombre nuevo, renacido, santificado.

En la medida en que actuemos con estos criterios, nuestro hacer mirará al bien compartido con dicha persona. En la comunicación profunda abrimos nuestro yo, nos hacemos prójimos, aproximándonos tanto que somos capaces de recibir al otro tal como es, respetando su peculiar identidad. Es un modo de continuar la obra de Dios al participar de su naturaleza y relación filial.

d.- Evangelización: Acto de amor. Evangelizar es revelar la buena noticia del hombre nuevo, en todos los órdenes y perspectivas: es humanizar. Amamos lo que consideramos bueno. Si en nosotros podemos descubrir desde la fe todo lo bueno que Dios ofrece natural y sobrenaturalmente, si somos capaces de hacerlo en otros (porque también en ellos existe) hallaremos motivos suficientes para tender hacia Dios mismo, como a nuestro propio fin, a través de los hermanos.

Tal itinerario supone un elocuente salto cualitativo en nuestras relaciones afectivas: En tal amor, ágape o caridad, se comparten todos los dones personales; se abre la puerta al prójimo para aceptar y ofrecer dones divinos similares a los nuestros. Es la fuerza del amor entregado al otro y por el otro, más allá del cálculo, razonamiento o medida egoísta. Quien intenta amar realmente a Dios ama al prójimo, aunque quizás no fuera consciente de la identificación que se realiza entre ambos, manteniéndose cada uno sí-mismo.

2. Aplicaciones prácticas: ¿Quién es mi prójimo?

Nos queda la tarea de reflexionar individualmente o en grupos para descubrir en veracidad muchas consecuencias evangelizadoras:

a.- Concepto de prójimo:

- .- ¿A quién elijo como prójimo? ¿Permito que otro me considere su prójimo?
- .- ¿Me aproximo a N o M espontáneamente, abriendo puertas, quitando obstáculos...
- .- ¿Espero a que X ó Z se acerque, suplique, insista... y lo recibo con mis filtros perceptivos: según sus rasgos de identidad, grupo, necesidades, sintonías...?

b.- Acompañamientos evangelizadores:

- .- Intentemos descubrir los filtros que existen en nuestra relación con los diferentes: por migración, religiosidad, cultura, grupo / clase social... u otras elaboraciones sociales.
- .- ¿Qué fundamento sustenta nuestra tarea “mediadora”, y cómo la realizamos: En el trabajo, matrimonio, educación, catequesis, vecindad, conflictos...?



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 23 de octubre de 2011



El mandamiento principal

Mateo 22, 34-40

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? El le dijo: - "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas

Explicación

En aquél tiempo los fariseos le preguntaron a a Jesús: -Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Respondió Jesús: - Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos resumen todos los demás. Así pues, si queremos cumplir todos los mandamientos solo hay que hacer una cosa: amar, amar y amar.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 30º ordinario-A (Mt 22,34-40)

Discípulo 1: Maestro, es difícil ser judío. Nuestra Ley es muy exigente y complicada.

Discípulo 2: Yo he contado hasta 613 mandatos en la Ley de Moisés. Nos dan normas para todo.

Discípulo 1: Cualquier cosa que hacemos está controlada. Es imposible cumplir todas las reglas.

Jesús: Las leyes pueden ser muchas, pero el Padre Dios sólo es uno, y os aseguro que no pide demasiado.

Discípulo 2: Entonces...¿Para qué tantas leyes y tantas normas?

Jesús: Porque a los hombres les gusta complicarlo todo. Os repito que el Dios Padre pide bastante poco.

Discípulo 1: Mira, Maestro, por allí vienen unos fariseos. Se les habrá ocurrido algo nuevo para molestarte. Parece que no tuvieron bastante con aquello de la moneda del César.

Discípulo 2: Sus cabezas están llenas de leyes, se creen muy listos y muy buenos por saberlas todas de memoria, y no toleran que tú, Jesús, sepas más que ellos y les dejes en ridículo.

Fariseo 1: Maestro, queremos hacerte una pregunta: Como tú lo sabes todo podrás respondernos. Estamos seguros de que sí.

Fariseo 2: A ver, dinos: ¿Cuál es el mandamiento principal de la ley?

Jesús: ¿Por qué queréis ponerme a prueba?

Fariseo 1: ¡Nooo!, ¡qué va!, Es que nosotros también estamos liados con tantas normas.

Fariseo 2: Y nos interesa saber de verdad tu opinión, a ver: ¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley de Dios?

Jesús: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser».

Fariseo 1: ¿Y cuál es el segundo? Dinos también el segundo.

Jesús: El segundo es tan importante como el primero.

Fariseo 2: Pues, venga, dinos el segundo mandamiento.

Jesús: El segundo es semejante al primero: «Amarás al prójimo como a ti mismo».

Discípulo 1: ¿Por qué son tan importantes estos dos mandamientos?

Jesús: Porque estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y a los Profetas.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández